

Spanisch

HIJO DE DIOS – HOMBRE PARA NOSOTROS

PALABRA PASTORAL

para el tiempo penitencial de Pascua 2025
por el Dr. Georg Bätzing, Obispo de Limburgo

«ESTE ES MI HIJO ELEGIDO, ESCUCHADLE».
(Lucas 9:35)

Queridos hermanos y hermanas en la fe! Quien conoce sus propias raíces puede crecer y superar bien los desafíos. Esto es tan cierto en la vida como en la fe. Con este mensaje pastoral quisiera llamar vuestra atención sobre la confesión de fe, cuyos rasgos principales fueron formulados hace exactamente 1.700 años y que unas décadas más tarde tomó la forma que desde entonces se conoce como la «Versión larga del Credo» y ha dado a la vida de la Iglesia y a los creyentes individuales raíces estables para su camino a través del tiempo. El texto se encuentra en el libro "Santa Misa, devocionario y cantoral" de la comunidad de Frankfurt en la página 11. Originalmente el «Credo Niceno» fue escrito en griego, y esto tiene que ver con sus orígenes.

LA LUCHA POR LA UNIDAD TRAS LA CONVERSION DE CONSTANTINO

Constantino el Grande fue el primer emperador romano que se puso abiertamente del lado de los cristianos y, con el Tratado de Milán en 313 d. C., puso fin al largo periodo de persecución de los

cristianos. Apoyó a la iglesia con donaciones económicas, obviamente también se había convertido personalmente a la fe cristiana, y fortaleció el papel de los obispos. Ciertamente sus intenciones no eran puramente religiosas. Políticamente, quería reforzar la unidad del Imperio Romano a través de la unidad de la Iglesia.

Sin embargo, ésta se vio amenazada por una disputa cada vez mayor. La disputa había estallado en torno al año 318 en la ciudad egipcia de Alejandría y se extendía como un reguero de pólvora. El sacerdote Arrío negaba la divinidad de Jesucristo con la intención de proteger la unidad e incomparabilidad de Dios, la cual era a la vez una herencia de la fe bíblica del pueblo de Israel y de la filosofía griega. Por lo tanto, según Arrío, el Hijo de Dios no podría existir desde la eternidad con el Padre, sin haber sido creado, no sería igual a Dios, sino que sería la primera y perfecta criatura de Dios, de la cual Dios se servía para crear el mundo y para entablar una relación con los hombres. Arrío y sus seguidores tenían una muy buena formación bíblica y filosófica y querían adaptar el mensaje cristiano a los estándares intelectuales de su tiempo.

La encarnación de Dios les parecía una idea ingenua. Muchos de sus contemporáneos cultos compartían este punto de vista. Incluso después de que Arrío había sido instado por su obispo a atenerse a los fundamentos comunes de la fe cristiana, el conflicto siguió creciendo. El emperador Constantino se alarmó y tomó la iniciativa de resolver la controversia a través del primer sínodo universal de la iglesia. A principios del verano de 325, unos 250 participantes del concilio se reunieron no lejos de la entonces residencia imperial de Nicea, la actual Iznik en la provincia turca de Bursa. El sínodo se inauguró en presencia del emperador y de los legados del obispo de Roma y, tras un intenso debate, condenó la postura de Arrío y sus seguidores formulando su propia doctrina en forma de un credo.

LO QUE CREEMOS SOBRE JESUCRISTO

El núcleo de esta confesión es la afirmación: Jesucristo, el Hijo, es de la misma naturaleza del Padre, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, igual en naturaleza al Padre. La última formulación - «consustancial» - no se originó en la Biblia, sino que

se sirvió del lenguaje y pensamiento de la filosofía griega para evitar que la referencia bíblica al Hijo de Dios se malinterpretara como una mera afirmación figurativa que no describe ninguna realidad.

Aunque la disputa sobre el llamado «arrianismo» siguió humeando durante mucho tiempo después del Concilio de Nicea, la decisión de este primer sínodo se estableció a largo plazo como normativa para la fe de todas las confesiones cristianas y, por tanto, constituye un importante fundamento común.

CÓMO NICEA SIGUE MARCANDO HASTA HOY LA VIDA CRISTIANA

Por cierto, no fue la única decisión vinculante de Nicea: la fecha de la celebración anual de la Pascua también se fijó para el domingo siguiente a la primera luna llena de primavera - y todavía hoy celebramos la Pascua en este día del calendario, este año afortunadamente junto con los cristianos ortodoxos. En el año del aniversario del primer concilio común, es por lo tanto muy bienvenido apoyar nuevas iniciativas que abogan por una celebración común de la

Pascua para todos los cristianos en la misma fecha. Presumiblemente, la fijación de la Navidad en el 25 de diciembre por el emperador Constantino está también vinculada con el Concilio de Nicea y puede entenderse como expresión y «celebración exterior» de la confesión de Jesucristo como verdadero Dios y verdadero hombre.

VOLVER A LOS ORÍGENES – VOLVER A CRISTO

Queridos hermanos y hermanas en la fe, si he conseguido captar vuestra atención hasta aquí, espero que también les interese la cuestión de por qué puede ser importante para nosotros hoy fijarnos en un acontecimiento que tuvo lugar hace 1700 años. Más allá de un interés histórico, ¿tienen también importancia para nosotros, los cristianos de hoy, los acontecimientos y las decisiones de aquella época? Sí, la tienen, aunque sólo sea porque como creyentes vivimos de los orígenes y porque conocer los orígenes nos ayuda a conocernos mejor a nosotros mismos. Personalmente, siempre me ha parecido enriquecedor dedicarme intensamente a mi fe y descubrir más profundamente las afirmaciones sobre el Dios trino, la Iglesia, la redención y el perdón, el doble mandamiento del

amor a Dios y al prójimo, la oración y los sacramentos y la maravillosa perspectiva de la vida eterna que nos fue prometida. Y cuando se trata de Jesucristo y de lo que creemos sobre él, se trata en definitiva del núcleo central del cristianismo.

LA FE EN CRISTO HOY

Por eso me preocupa que, en la encuesta “Kirchenmitgliedschaftsstudie” publicada en 2023, el acuerdo de los encuestados con la afirmación: «Creo que existe un Dios que se ha dado a conocer en Jesucristo» haya descendido drásticamente en comparación con encuestas anteriores. Entre los católicos en Alemania, el 32% está de acuerdo hoy con esta afirmación. Esto puede verse como un efecto de la creciente secularización en general, siguiendo la cual la existencia de Dios se ha vuelto más o menos insignificante para cada vez más personas. Pero la evaporación de un concepto personal de Dios también va acompañada, obviamente, de una alarmante disminución de las creencias cristianas centrales.

Cada generación de cristianos, de hecho cada uno de nosotros, debería ser capaz de responder a la pregunta: ¿Quién era realmente Jesucristo? ¿Y quién es Jesús? Un modelo a seguir, un profeta, el rabino de Nazaret, un personaje que marcó la historia del mundo: estas y otras descripciones siguen suscitando mucha simpatía aún más allá de los límites de la Iglesia, como demuestran repetidamente las encuestas. Pero, ¿es esto suficiente para poder ir caminando, como ser humano, toda una vida con la fe en Jesucristo y vivir y morir bien en esta fe?

NACIDO DEL PADRE ANTES DE TODOS LOS SIGLOS - POR NOSOTROS LOS HOMBRES Y POR NUESTRA SALVACIÓN

Atanasio de Alejandría es considerado uno de los obispos y teólogos más importantes del siglo IV cristiano. Estuvo dispuesto a exiliarse desde Egipto hasta lo que entonces era el fin del mundo - en concreto, Tréveris - en dos ocasiones por el Credo Niceno. Mantuvo su fe y presentó tres profundas razones para la decisión de Nicea: Si Cristo, el Hijo, no fuera Dios, entonces no habría podido revelarnos a los humanos a Dios tal como es.

Sería simplemente uno de la secuencia de mediadores y profetas; podría comunicar algo sobre Dios, pero no a Dios mismo. Y si Dios mismo no se hubiera hecho hombre, entonces la vida, la proclamación del reino de Dios, el sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús no podían haber cambiado nada realmente de un modo redentor y liberador para la salvación de todos los hombres. Estaríamos equivocados con nuestra fe en una nueva y genuina libertad interior y una nueva relación con Dios que podría ser sanada del pecado y de la culpa - estaríamos equivocados con nuestra fe en general. Y finalmente, el Padre de la Iglesia Atanasio argumenta que si Jesucristo fuera sólo una criatura y no realmente el Hijo de Dios, entonces sería idolatría rezarle, doblar nuestras rodillas ante él y adorarlo. El diálogo personal con Jesús y cada invocación de El en la liturgia tendrían tal vez un efecto psicológico purificador y motivador, pero más allá de eso nunca podrían crear una conexión real entre nosotros los hombres, y Dios, el origen, la razón sustentadora y la meta de nuestras vidas. Estos argumentos de peso me siguen pareciendo muy convincentes.

CULTURA SINODAL Y EL TESTIMONIO CRISTIANO COMÚN

Más allá de la cuestión por la naturaleza y el origen de nuestro Salvador, tan urgente en aquel momento, también merece la pena fijarse en el Concilio de Nicea por otros motivos: Este importante acontecimiento demuestra que a lo largo de la historia de la Iglesia siempre ha habido disputas sobre cuestiones esenciales de la fe, actitudes morales fundamentales y la posición de la Iglesia en vista de la actualidad. Los conflictos y las discusiones forman parte de la iglesia. Todavía hoy podemos mantenerlos y plantear nuestras preguntas confiando en que la Iglesia comenzó tan pronto a desarrollar una cultura y estructuras de sinodalidad para poder disputar de tal manera que la fe pueda profundizar y desarrollarse, mientras se preserve o incluso se redescubra la unidad de la Iglesia. Los resultados del Sínodo Universal de 2021 a 2024 sobre el tema de la «sinodalidad», que ahora deben aplicarse enérgicamente en todos los niveles de la Iglesia mundial, forman parte, por lo tanto, de una larga y buena tradición.

En aquella época, al emperador romano le preocupaba especialmente que la Iglesia no se disgregara en su confesión de Jesucristo. Y no es fundamentalmente presuntuoso que se deposite tal expectativa en la Iglesia. La unidad sigue siendo el testimonio cristiano decisivo a los ojos de muchas personas. Jesús mismo rogó que «todos sean uno [...] para que el mundo crea» (Juan 17:21). Lo experimento a menudo en el diálogo con grupos de la sociedad y líderes políticos. Aunque no crean personalmente, siguen confiando en que los cristianos trabajemos, en el espíritu de Jesús, por la justicia en el mundo, por la cohesión de las personas y por una orientación basada en valores y actitudes fundamentales, más allá de los confines confesionales. Por eso son tan importantes hoy los esfuerzos ecuménicos por un mayor entendimiento común y una unidad visible.

BELLEZA Y COHERENCIA DE LA FE

Quisiera darles las gracias a todos ustedes, queridos hermanos y hermanas en la fe, por todo su compromiso con la fe cristiana y la vida eclesial de nuestro tiempo y, sobre todo, por su testimonio personal. En este año jubilar, quisiera animarlos a reflexionar sobre su fe en Jesucristo personal y colectivamente. ¿Qué significa Jesucristo para Uds.? ¿Cómo logran llenar las afirmaciones del credo con vida y relevancia? Y cuando rezan, ¿cómo hablan con Jesús? Cuando rezo el «Credo», no sólo siento algo de la profunda coherencia de la fe, sino que también me conmueve su belleza. El Largo Credo, en particular, es una única alabanza a Dios, y por eso con razón suele cantarse, y no sólo pronunciarse. Al fin y al cabo, nuestra fe viva es en sí misma la forma fundamental en que adoramos a Dios.

Ruego la rica bendición de Dios por Uds. y por todos los que están unidos con Uds. + en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Limburgo, para el 2º domingo de Cuaresma de 2025

Su Obispo

+ Georg

EL CREDO LARGO O CREDO NICENO – CONSTANTINOPOLITANO

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María,
la Virgen,
y se hizo hombre;

PALABRA PASTORAL

y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa,
católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.

Amén.

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

- ① Cristo, Señor divino,
te ama todo el que tiene fuerza para amar:
inconscientemente, quien no te conoce;
con anhelo, quien te conoce.
- ② Cristo, tú eres mi esperanza,
mi paz, mi felicidad, toda mi vida:
Cristo, mi espíritu se inclina hacia ti;
Cristo, te adoro.
- ③ Cristo, me aferro a ti
con todas las fuerzas de mi alma:
Te amo sólo a ti, Señor,
te busco, te sigo.

T: Stundenbuch, según Alfano de Salerno (+1085) «Christe Deus, vitae verae fabricator»



1 Chri - stus, gött - li - cher Herr, dich__
2 Chri - stus, du bist mei - ne Hoff - nung, mein
3 Chri - stus, an dir__ halt ich fest mit der



1 liebt, wer nur Kraft__ hat zu lie - ben:
2 Frie - de, mein Glück, all mein Le - ben:
3 gan - zen__ Kraft__ mei - ner See - le:

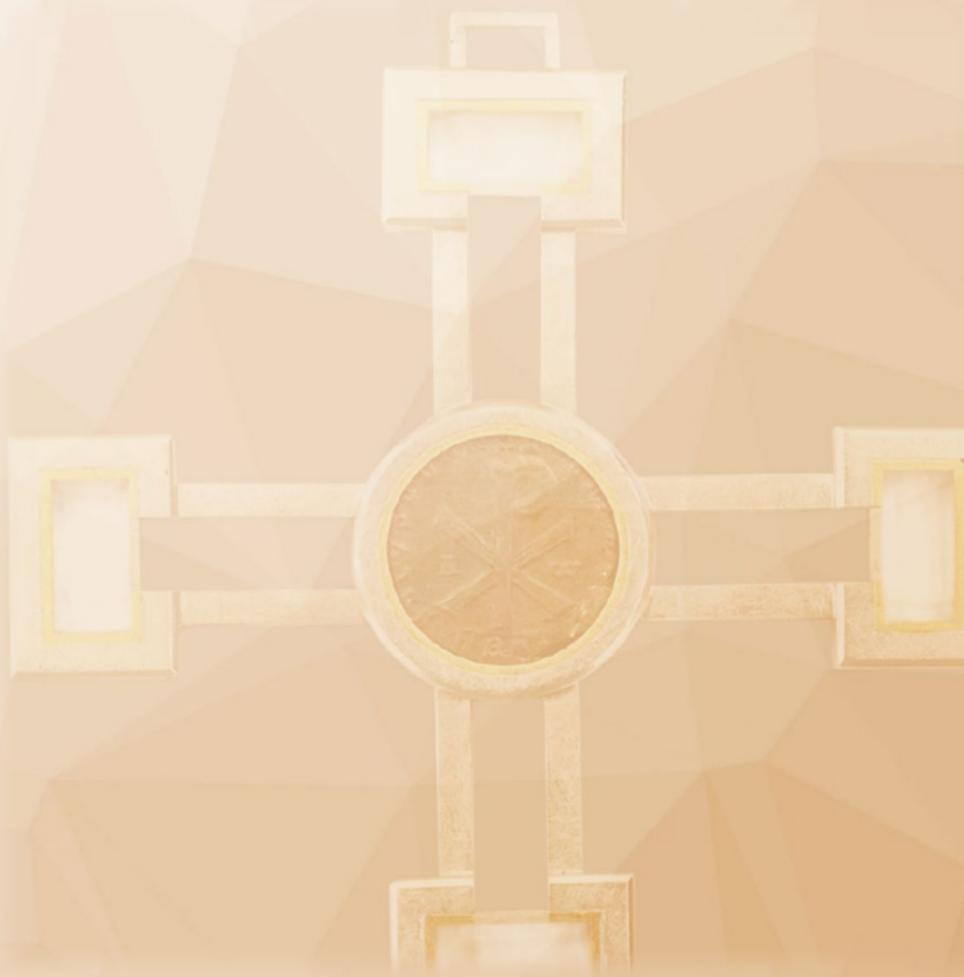


1 un - be - wusst, wer__ dich nicht kennt;
2 Chri - stus, dir neigt sich mein Geist;
3 dich,__ Herr, lieb__ ich al - lein,



1 sehn - suchts - voll,__ wer um dich weiß.
2 Chri - stus, dich be - te ich an.
3 su - che dich,__ fol - ge dir nach.

T: Stundenbuch nach „Christe Deus, vitae verae fabricator“.
Alphanus von Salerno (+ 1085), M: Barbara Kolberg 2008



Übersetzung der Ausgabe:
„GOTTES SOHN – MENSCH FÜR UNS“
HIRTENWORT
zur Österlichen Bußzeit 2025
von Dr. Georg Bätzing, Bischof von Limburg